

en 1495 contra el rey de Castilla Alfonso IX en Alarcos, en la que perecieron mas de 30,000 cristianos.

ALMEIDA (LORENZO), portugués, descubrió en 1506 la isla de Ceilan y tomó posesión de ella en nombre del rey don Manuel de Portugal, después de cuyo descubrimiento fortificaron los Portugueses la ciudad de Colomba, en la costa occidental de la isla. En el mismo año descubrió también Almeida la isla de Madagascar, que los Portugueses llamaron isla de San Lorenzo.

ALMEIDA (MANUEL), jesuita portugués, provincial de su orden, e inquisidor en Goa. Dejó una *Historia de la alta Etiopia y cartas históricas*, 1629.

ALMEIDA, jesuita y misionero, es autor de un *Diccionario de la lengua cáñica*, que es la de una parte de la costa de Malabar.

ALMEIDA (DUARTE), hijo, según se dice, del conde de Abrantes, aunque sin designarse de cuál de sus mujeres. Militó en los ejércitos de Alfonso V, rey de Portugal, y después de haberse distinguido en varias ocasiones, inmortalizó su nombre en la batalla de Toro. Era entonces alférez de uno de los regimientos de Alfonso, y llevaba el estandarte real. Los Castellanos intentaron quitárselo, y habiéndole cortado la mano en que le llevaba, Almeida le tomó velozmente con la otra; cortándose también, el valiente alférez, sin manos para sostener el estandarte, le agarra con los dientes, y es fama que no pudieron arrancárselo hasta después de haberle quitado la vida. Sus armas fueron justamente colocadas en la capilla de los reyes nuevos de Toledo.

ALMEIDA (TEODORO), de la congregación del Oratorio, nació en Lisboa en 1772. Fue el primero que dedicándose á consultar detenidamente la naturaleza, se atrevió á combatir en Portugal la física vana y absurda que hasta su tiempo había reinado en aquellas escuelas, suscitando á sus vanos principios los resultados del cálculo y de la experiencia. Habiéndose mostrado partidario de la corte romana, en la famosa desavenencia entre el papa y el rey de Portugal, José I, se malquistó con el marqués de Pombal, entonces ministro, y tuvo que refugiarse en Francia, donde permaneció hasta la caída de su adversario. Vuelto á Portugal, la Academia de Lisboa le admitió entre sus individuos. Murió en dicha corte en el año 1803. Escribió una obra en 5 tomos titulada: *Recreaciones filosóficas*; una novela ó poema moral bajo el título de *El hombre feliz independiente del mundo y de la fortuna*; y la obra *Tesoro de paciencia escondido en las llagas de Jesucristo*.

ALMEIDA (BERNARDO), compuso y publicó dos obras, á saber: 1.ª. *Fontem eloquentiæ ad majorem et faciliorem scholasticorum quacumque de re ornatè et appositi loquendi usum*. 2.ª. *Minerva panopliam ex variis actorum floribus*; ambas obras publicadas en Roma en 8.ª, año 1664.

ALMEIDA (APOLINAR), portugués, jesuita, fué obispo de Nicea, y se dedicó á la tarea apostólica en la Etiopia, donde, después de inmensos trabajos, fué muerto á pedradas en 1638 por los cismáticos.

ALMEIDA (DON FRANCISCO DE), almirante portugués, fué nombrado en 1505 gobernador de las Indias orientales por el

rey Manuel; hizo grandes conquistas y derrotó la escuadra de Kanson, sultán de Egipto, que quería disputar á los Portugueses el comercio de la India (1508). A pesar de sus servicios, le despojaron de su cargo, y fué reemplazado por Alburquerque, con quien había tenido serias desavenencias. Pereció volviendo á Europa en un combate contra los Cafres del Cabo (1509). Su hijo don Lorenzo de Almeida tuvo gran parte en sus triunfos; reconoció y sometió las islas Maldivas y Ceilan, y pereció en un combate naval contra los Turcos después de haber hecho prodigios de valor.

ALMEIDA (NICOLAO TOLENTINO DE), poeta portugués, nació en Lisboa en 1745. Estudió en la universidad de Coimbra. Se dió á conocer por su sátira contra el ministerio Pombal, en cuyo género no tuvo rivales ni competidores. Es admirable por la naturalidad picante de su estilo, á la vez elegante y fácil, y que jamás degenera en trivial. Tiene algunos rasgos de semejanza con La Fontaine. Almeida murió en Lisboa en 1811. Sus poesías fueron publicadas en 1802 con el título de *Obras poéticas de Nicolao Tolentino de Almeida*, 2 vol. en 8.ª.

ALMELLA (DIEGO RODRIGUEZ DE), arcepreste de Val de Santibañez, es el autor del *Valerio de las historias*, que comunmente se tiene por de Fernan Perez de Guzman; pero consta lo contrario de la dedicación de dicha obra á don Juan Manrique, arcediano de Valpuesta, escrita y firmada por el referido Almella, en la ciudad de Burgos á 22 de marzo de 1472.

ALMELOWEEN (TEODOSIO JANSSEN VAN), sabio holandés, nació en 1657 cerca de Utrecht, y murió en 1712; profesó sucesivamente la historia, el griego y la medicina en Hardewick. Ha dado á luz algunas ediciones estimadas de Hipócrates, Celso, Apic, Celio, Strabon, Juvenal, etc., los *Fastos consulares* de Quintiliano y otra multitud de obras llenas de erudición.

ALMEMUN (ABULOLA EDRIS), hijo de Jacobo Almanzor, proclamóse rey de Sevilla los juegos almohades, de comun acuerdo con el pueblo, en 1226. Murió en 1232.

ALMENAR (JUAN), médico, natural de Valencia, escribió una obra, *De morbo gallico*, impresa por primera vez en Venecia año 1502, y en Leon de Francia 1528, en 8.ª, de la cual dice don Justo Pastor Fuster en su *Biblioteca valenciana*, que merece ser consultada por los hechos que refiere, y en especial por la historia de una enfermedad, cuya aparición en Europa será siempre un objeto interesante.

ALMODIS, señora bearnesa del siglo XI. No se dice de un modo positivo la familia á que pertenecía. Zurita dice que era condesa de Carcasona. Lo que parece fuera de duda es que tuvo á la vez tres maridos; el conde de Arles, de quien se separó por incostancia y sin formalidad alguna para casarse con Ponce II, conde de Tolosa, de quien tuvo dos hijos; pero también se separó de este bajo el pretexto de parentesco para casarse con Raimundo Berenguer, conde viudo de Barcelona, cuyos hijos (los del primer matrimonio) hizo envenenar. Vivía esta terrible señora hacia el año 1055.

ALMODÓVAR (DON ILDEFONSO DIEZ DE RIVERA, CONDE DE), nació en Granada

el 22 de enero de 1777. Fueron sus padres don Antonio Diez de Rivera y doña Francisca Muro y Salazar, ambos descendientes de ilustre alcurnia. Pasó la niñez en la misma ciudad, y hechos los estudios preliminares, entró en el colegio de artillería, donde por su aplicación ayudada de su precoz talento, consiguió terminar los estudios prefijados por reglamento para la manción de los alumnos del citado colegio. — Incorporado como oficial de artillería en el ejército, hizo su primera campaña en la guerra que sostenía entonces la corte de España, como aliada de la república francesa contra la Inglaterra. — Cuando después la escuadra española, aliada con la del imperio, presentó batalla en las aguas de Trafalgar á la marina de la Gran Bretaña comandada por Nelson, el joven Rivera tuvo el honor de distinguirse en ella, mereciendo los elogios mas sinceros de sus jefes superiores. Los anales de la guerra de la Independencia están llenos de heroicos hechos debidos al valor y patriotismo de los Españoles. El sitio de Olivenza hace honor á la vida militar del oficial de artillería Rivera. Esta plaza, perteneciente antes á la nación portuguesa, había entrado en el dominio de España desde el tratado de 1801, celebrado en Badajoz. Fortificada regularmente, pero descuidada por causas que no son de este lugar, no podía resistir mucho tiempo al ejército del mariscal Soult que la embistió con ímpetu, y abrió trincheras después de algunos días de cañoneo. Los sitiados después de una tenaz resistencia tuvieron que capitular, conformándose á los designios de su gobernador. Cuando entró el enemigo y se hizo cargo de los medios de resistencia con que habían contado los Españoles, no pudo menos de tributar admiración y respeto al oficial de artillería que mandaba los ocho cañones, no de grueso calibre; sino de campaña, que «manejados diestramente por don Ildefonso Diez de Rivera, contribuyeron á alucinar al enemigo sobre el verdadero estado de la plaza y á imponerle respeto.» (Torreio, *Historia de la guerra de la Independencia*.) — En la misma guerra pasó al estado mayor del ejército en clase de oficial superior. Cuando las Cortes de Cádiz con fecha 22 de setiembre de 1812 notificaron á la regencia el decreto por el que nombraban general en jefe de los ejércitos de la Península á lord Wellington, se suscitaron algunas querrelas entre la gente descontenta que motejaba de anti-nacional la sensata determinación de las Cortes. Don Francisco Ballesteros, capitán general de Andalucía, al frente del 4.º ejército acudílabá á los descontentos, y en 23 de octubre dirigió un oficio al ministro de la guerra, manifestándole su determinación de oponerse al citado decreto. La regencia obró con prontitud y energía. Resuelta á apartarle del mando, necesitaba una persona que por su consumada prudencia y habilidad diplomática, desempeñase con acierto tan espinoso mandato. Eligió al oficial de artillería ventajosamente conocido ya en el ejército por su comportamiento en el sitio de Olivenza, y que acababa de presentar en Madrid de parte del gobierno á lord Wellington las insignias de la orden del Toison de oro. Para dar una idea de la suma confianza que depositaba la regencia en Rivera, basta decir que iba autorizado competentemente con órdenes firmadas en blanca

para los jefes, y de las que debía hacer el uso que estimase conveniente. Sabida es la suma habilidad empleada para el logro del objeto propuesto, y como inteligencia de Rivera con el príncipe de Anglona, supo dar feliz cima á su arduo cometido. — Al fin de la guerra de la independencia sirvió como jefe de E. M. de la division de Roig, contribuyendo con sus conocimientos y pericia militar á la toma de Murviédro y de Valencia. — Cuando terminada la guerra se disolvieron los ejércitos, volvió el brigadier don Ildefonso Diez de Rivera á ocupar el puesto de teniente coronel de artillería y 2.º comandante de la misma arma en la plaza de Valencia. Por este tiempo contrajo matrimonio con la señora condesa de Almodóvar, vecina de la antedicha ciudad. Desde entonces vivía entregado á los cuidados domésticos en los que cifraba su felicidad, cuando por orden de Elio fué arrancado del seno de su familia y encerrado en las cárceles de la Inquisición. Esto sucedía en 1817. Su señora esposa pasó á la corte á solicitar su perdon del gobierno de Fernando, mas no pudo conseguir cosa alguna. Sumido en hediondos calabozos, estuvo espuesto á ver entrar el verdugo, cuando el imponente y bien diverso aspecto que hizo tomar á los negocios del Estado el grito de libertad dado en las Cabezas de San Juan vino á sacarle como á otros muchos del estado calamitoso en que yacían. Entonces la ciudad que había estado deplorando vanamente su desgracia, presenció un espectáculo de diferente naturaleza. Todo el pueblo corrió en masa á sacarle de la Inquisición, y lo pasó en triunfo por las calles. Nombrado capitán general de Valencia y ayudante del rey, mostró su ánimo generoso salvando la vida á su adversario Elio, ahogando sus resentimientos como caballero. Recorriendo la provincia como jefe superior de ella, aprovecharon su ausencia de la capital para consumar la catástrofe que terminó los días del desventurado don Francisco Javier Elio. — Cuando la invasión de Angulema, una expedición francesa y realista salida de las playas de Valencia intimó la orden de entregar la plaza de Palma al capitán general de ella, que no era otro que el conde de Almodóvar. Este contestó que al menor amago sobre la plaza, haría fuego á las embarcaciones, tratándolas como enemigas, y que no entregaría la ciudad hasta recibir orden expresa de su gobierno. Llegada esta orden, entregó la ciudad, pasando á Barcelona, donde fué avisado por las autoridades francesas de que sus adversarios políticos atentaban contra su seguridad personal. A consecuencia de este aviso se embarcó para Gibraltar, y desde allí pasó á Londres. Desde esta capital hizo gestiones para establecerse en algun punto de Francia. El conde de Oflalia, embajador entonces en París, interpuso su mediación para con el gobierno de Fernando, pero á su denegación pasó Almodóvar á la Bélgica, donde permaneció hasta el año 34, en que vino á España. En el verano del mismo año la provincia de Valencia le nombró su procurador á Cortes, y la mayoría de votos de los procuradores le eligió presidente del Estamento. El gobierno en atención á sus méritos y largos padecimientos le nombró mariscal de campo. En el verano de 1835 tomó el mando de la provincia de Valencia de resultas de las ocurrencias poli-

ticas que obligaron al señor Ferraz á hacer dimisión. Al organizarse el ministerio Mendizábal, pasó á formar parte de él, encargándose del departamento de la Guerra, y poco después del de Estado. Disuelto este ministerio, fué nombrado diputado y senador sucesivamente, volviendo á encargarse de la cartera de la guerra en el ministerio Calatrava. En 1838 pasó con su familia á viajar en el extranjero, no regresando á España hasta noviembre de 1840. Nombrado senador por la provincia de Granada, fué elegido presidente del Senado, candidato para la regencia trina y director general de artillería. En 1842 volvió otra vez á ocupar el ministerio de Estado, en cuyo tiempo fué nombrado teniente general de los ejércitos nacionales, gracia que no quiso admitir por entonces su delicadeza, y que reiterada en los últimos días de la regencia del duque de la Victoria, tuvo á bien aceptar. No habiendo sido confirmado el empleo de teniente general por el gobierno que siguió á la caída del duque de la Victoria, quedó de cuartel en Madrid, desde donde con licencia pasó á Valencia con objeto de restablecer su salud. Postrado en la cama por sus dolencias, falleció en 26 de enero de 1846. El conde de Almodóvar fué siempre respetado hasta por sus propios enemigos por su espíritu conciliador y tolerante, por sus nobles y generosos sentimientos, y por una probidad nunca desmentida en su larga carrera pública.

ALMODÓVAR ó ALMUDEVER (ONOFRE), valenciano, escritor y poeta lemosin de mucha imaginación y de un estilo ameno y florido. Se dió á conocer no solo por sus obras, sino por las ajenas que libró del olvido sacándolas nuevamente á luz, como lo hizo con las del célebre poeta Jaime Roig que imprimió en Valencia, en 1561.

ALMOGUERA (JUAN DE), natural de Córdoba, religioso trinitario calzado, obispo de Arequipa y después de Lima, donde falleció el año de 1677. Escribió: *Instrucciones á curas y eclesiásticos de las Indias*, Madrid, 1671, en 4.º.

ALMON (JUAN), librero y escritor político inglés del partido whig, nació en 1738 y murió en 1805; hé aquí las obras que entre otras ha dado á luz: *Exámen del rey Jorge II de Inglaterra*; *Exámen de la administración de Pitt*; *un Diario del Parlamento*; *Anécdotas de los hombres célebres de su siglo*; *un Folleto sobre los jurados y libelos*, y últimamente una edición completa de las *Cartas de Junius*, por la cual le pusieron en prisión; se le cree con algun fundamento autor de esta célebre obra. Tuvo íntimas relaciones con J. Wilkes y publicó sus escritos.

ALMUCS, señora de Provenza, que vivía en el siglo XIII. Se adquirió bastante reputación como poetisa, y se citan con elogio sus composiciones en lengua lemosina.

ALOARA, viuda de Paudulfo, príncipe de Capua y de Benavento. Adquirió esta princesa mucha celebridad por la prudencia y firmeza con que supo gobernar sus estados durante algunos años. Murió en 992.

ALOMPRA BIRMAN, nació en el reino de Ava de una familia oscura, pero dotado de un ingenio atrevido y perspicaz; libertó á su país del yugo de los Peguanos; entabló negociaciones con los Ingleses que le prestaron algunos socorros, fundó una

nueva dinastía, hizo grandes conquistas, edificó la ciudad de Rangun y reformó los abusos. Murió en 1760 á los 55 años y tuvo por sucesor á su hijo Namdodji-Prou.

ALONSO (JUAN), célebre arquitecto español, erigió la famosa iglesia de Guadalupe en Estremadura, uno de los mas hermosos edificios de España, dividido en tres naves por unos grupos de columnas.

ALONSO ó ALFONSO DE SANTA MARÍA ó DE CARTAGENA, Fernan del Pulgar en sus *Claros varones de Castilla*, hablando de este obispo dice: «que fué gran letrado en derecho canónico é civil. Era asimismo gran filósofo natural..... Tornó de lengua latina en nuestra lengua vulgar ciertas obras de Séneca, que el rey don Juan le mandó reducir. Era hombre muy estudioso, é deleitábase en platicar las cosas de ciencia. Ovo una gran disputa con un filósofo é orador grande de Italia, que se llamó Leonardo de Arecio, sobre la nueva traslación que hizo de las *Éticas de Aristóteles*, en la cual disputa se contienen muchos é muy doctrinales preceptos. Fizo asimismo algunos tratados de filosofía moral é de teología, provechosos á la vida...» Algunas de sus poesías andan impresas en varios cancioneros; pero las obras que mas reputacion le han adquirido son las siguientes: *El Doctrinal de caballeros*; *Anacefaleosis ó recapitulacion histórica de los reyes de España*; *Memorias de virtudes*; *Defensorium fidei*; *El libro de las doce cuestiones*; *Apoloogia sobre el salmo Judica me, Deus*; *Tratado sobre la precedencia de la silla de Castilla á la de Inglaterra*, que escribió estando en el concilio de Basilea; *Sobre la pertenencia de las conquistas de Canaria, Tanager, Fex y Marruecos á Castilla*. F. Bouterwek en su *Historia de la literatura española* dice solamente de este poeta que compuso en su juventud poesías bastante tiernas, abrazó después el estado eclesiástico, y que murió en 1456, siendo arzobispo de Burgos. Fernan Perez de Guzman consagró á la memoria de este insigne prelado once estrofas que inserta don José Rodriguez de Castro en su *Biblioteca española*.

ALOOS, gigante fabuloso, hijo de Titan y de la Tierra. Su esposa Indemia tuvo de Neptuno á Otos y Afalto llamados Aloidas porque Aloos los crió como si fuesen hijos suyos; perecieron en la guerra de los gigantes contra los dioses.

ALOSA RODARTE (FELIPE ANTONIO), caballero de la orden militar de Calatrava, secretario de la cámara de Castilla en el supremo de la Inquisición, con honores del consejo de S. M. Escribió: *Exhortacion al estado eclesiástico para que con voluntarios donativos socorra los ejércitos católicos de España*, Madrid, 1655, en 4.º. Murió en Madrid, de donde era natural, el año de 1665.

ALP-ARSLAN, es decir, **EL LEON VALENTE**, sultán de la dinastía de los turcos Seldjuicidas. Sucedió en 1064 á su tío Togrul-beg; reinó sobre toda la Persia, conquistó la Armenia y la Georgia, venció é hizo prisionero en 1071 al emperador griego Romano Diógenes, que trataba de oponerse á sus progresos, y murió en 1072 asesinado por el gobernador de una fortaleza que acababa de tomar por asalto. Fué el primero de esta raza que abrazó el islamismo. Tuvo por sucesor á su hijo Malek-Schah, que extendió mucho mas sus con-

quistas. Otro Alp-Arslan fué sultan de Alepo desde 1114 á 1115.

ALPINI (PRÓSPERO), médico y botánico, nació en 1553 en Marostica, estados de Venecia; pasó muchos años en Egipto, donde hizo numerosas observaciones interesantes; á su vuelta fué nombrado médico de la escuadra de Andrés Doria (1584), después profesor de botánica en la universidad de Padua, donde murió en 1617. Se conservan de él muchos tratados de mérito sobre la Medicina, las Plantas y la Historia natural de Egipto, sobre las Plantas exóticas, la Medicina metódica y sobre los Pronósticos; esta última obra se ha reimpresso diferentes veces. Alpini ha sido el primero que ha descrito la planta del café.

AL-SAMAH, general árabe, gobernaba la España con el título de Emir (718), cuando concibió el proyecto de conquistar las provincias meridionales de Francia. Penetró hasta Tolosa, pero fué vencido y muerto delante de esta ciudad en una gran batalla que le dió Eudon, duque de Aquitania (721).

ALSOOT (DIONISIO). Solo se sabe de él que floreció en el siglo XVI y que fué pintor del archiduque Alberto. En el real museo de pinturas de Madrid se conservan cuatro cuadros de este autor.

ALSTEDIUS (J. H.), sabio alemán, nació en 1588 en Herborn, condado de Nassau, y murió en 1638; profesó la filosofía y teología primero en su país, y después en Wismenburgo (Transilvania). Son de notarse entre sus obras una *Enciclopedia* en latín, y la *Enciclopedia de la Biblia*, donde pretende probar que es necesario buscar en las santas Escrituras los principios y materiales de todas las artes y ciencias.

ALSTROEMER (JONAS), negociante sueco, nació en 1685 en Alingsöes, y murió en 1761; introdujo en Suecia manufacturas y fábricas de toda especie, extendió el comercio de su patria y mereció la investidura de noble con que le honró el rey Federico Adolfo. Su busto se colocó en la bolsa de Stokolmo. Dejó cuatro hijos que siguieron sus huellas; uno de ellos, Claudio Alstroemer (1736-94), se distinguió además como astrónomo.

ALTANI (ANTONIO), hábil diplomático del siglo XV, obispo de Urbino y patriarca de Aquilea. Enviole el papa Eugenio IV á Escocia para la reforma del clero. Nicolás V le encargó la nunciatura de España para negociar el casamiento del emperador Federico III con Eleonor, infanta de Portugal. Regresaba á Roma, cuando murió en Barcelona después de 20 años de distinguidos servicios.

ALTEA, hija de Testio, esposa de Eneorrey de Calidonia, y madre de Meleagro, fué la causa de la muerte de su hijo, que sintió de tal suerte que se suicidó. Véase MELEAGRO.

ALTORFER (ALBERTO), tomó el nombre de la ciudad de Altorf en Suiza, donde nació en 1488. Es el pintor mas antiguo de la Helvecia.

ALUCIO, príncipe de los Celtiberos, estaba unido á los Cartagineses; pero conmovido de la generosidad de Escipion, que le devolvió sin rescate una joven cautiva de extraordinaria hermosura á la que habia ofrecido su mano, se unió al partido de los Romanos con todos los pueblos que dependían de él.

ALVA Y ASTORGA (PEDRO DE), fra-

nciano español, vivía en el siglo XVII, y fué procurador de su orden en la corte de Roma. Se hizo célebre por lo mucho que escribió en una vida no larga, y por lo singular de todas sus obras. Publicó un paralelo entre Jesucristo y san Francisco, titulado: *Natura prodigium et gratia portentum, etc.* Madrid, 1651, en folio. En esta obra rara se propuso probar el autor que el Salvador del mundo y el Seráfico fundador de su orden se parecían en 4,000 cosas. Escribió además multitud de obras piadosas. Murió en 1667.

ALVARADO (R. P. MAESTRO FR. FRANCISCO), de la orden de predicadores, calificador del santo oficio y consejero de la suprema y real Inquisición. Nació en la villa de Marchena en 1756, y murió en Sevilla en agosto de 1814, en su convento de San Pablo de PP. dominicos. Predicó con mucha aceptación de sus paisanos, y sus sermones impresos manifiestan una facilidad admirable para la composición. El P. prior de los dominicos de Sevilla, al dar la noticia de su muerte á los otros priores de su provincia, dice del P. Alvarado, hablando de la pasmosa fecundidad y facilidad de su espíritu que «jamás se repitió en un mismo asunto, y que escribiendo con mas velocidad, que si copiara, jamás se quedó parada su pluma, y rara vez tuvo que escribir dos veces una misma cosa. Estoy persuadido, prosigue el R. P. prior, á que si pudieran recogerse todos sus papeles tanto en prosa como en verso (para el que tambien tuvo una gracia particular, especialmente en lo cómico y satírico), compondrían un tal número de volúmenes, que por su variedad de pensamientos, profundidad y claridad de sus doctrinas, le merecerían hacer corro con los mas claros y mejores ingenios españoles.» Hasta aquí el R. P. prior de los dominicos de Sevilla Fr. Antonio José García. Pero la obra que ha hecho famoso el nombre del P. Alvarado y que le ha dado á conocer, no solamente en España, sino en gran parte de Europa, son las célebres cartas publicadas bajo el título de *Filósofo rancio*.

ALVARADO (ALFONSO DE), capitán general del Perú, nació en Burgos. Cuando la conquista de aquel reino, acompañó á Pizarro, quien le dió comision en 1533 para sujetar á los Indios chachapungas. En 1533 perdió la batalla de Chuquinca, y pocos dias después murió de enfermedad y pesadumbre.

ALVARADO (DON PEDRO DE), caballero del hábito de Santiago, nació en Badajoz á fines del siglo XV; siendo joven acompañó á Hernán Cortés á Méjico, como uno de los primeros capitanes de aquella expedición, y á las órdenes de este famoso conquistador fué tambien partícipe de sus glorias y sus peligros. Entre sus muchas hazañas se cita como la principal el famoso salto que dió, apoyado en su lanza, en la cortadura hecha por los Indios en el dique de Hacapan para impedir la retirada de los Españoles; esta valerosa acción le valió el nombre de *Capitán del Salto*. Acaeció su muerte trágicamente, pues yendo en seguimiento de los Indios rebeldes de Jalisco, se desprendió un enorme pedrusco que cayó sobre él y le quitó la vida.

ALVARES (MANUEL), jesuita portugués, nació en la isla de Madera en 1526; fué muy versado en las lenguas griega y hebrea, y sobre todo en la lengua y literatura

latina, que enseñó con mucha reputación en Lisboa y Coimbra. Desempeñó diferentes cargos en la Compañía, y murió en Lisboa el 30 de diciembre de 1583. Su gramática latina titulada *De Institutione grammatica*, publicada por primera vez en 1572 en Lisboa, fué adoptada en casi todas las escuelas de la Compañía, lo que dió lugar á multitud de ediciones y á algunas controversias con los gramáticos que no eran amigos de los jesuitas. Existe tambien del P. Manuel Alvares otra obra menos célebre titulada: *De Mensuris, ponderibus et numeris*.

ALVAREZ DE QUINDOS Y BAENA (JUAN ANTONIO), natural de Madrid, contador, y después tesorero del real sitio de Aranjuez. Escribió: *Descripcion histórica del bosque y casa de Aranjuez*, un tomo en 4.º, Madrid, 1804. — Su hermano José fué autor de la obra titulada *Hijos de Madrid*, 4 tomos en 4.º, y de otras varias, así como su otro hermano don Tomás, que tambien fué escritor.

ALVAREZ GOMMAYO (JULIAN), natural de Soria, director de las escuelas gratuitas de Córdoba, donde falleció el año de 1835. Escribió: *Compendio de ortografía castellana puesto en diálogo*, Madrid, 1825, en 8.º.

ALVAREZ GUERRA (JUAN), natural de Zafra en la provincia de Badajoz, abogado, diputado á Cortes en varias legislaturas, ministro de la Gobernación el año 1836, y después director general de correos hasta su muerte, acaecida en Madrid á 13 de abril de 1845. Escribió: *Proyecto para extinguir la deuda pública*, Cádiz, 1813; *Memoria sobre el cultivo del arroz*, Madrid, 1840, y otros folletos; pero su obra mas conocida es el *Diccionario de agricultura*, del abate Rozier, que tradujo y publicó en 16 tomos en 4.º, con anotaciones y adiciones que lo hacen superior al original.

ALVAREZ (DIEGO), dominico español, nació en Rio Seco, en Castilla la Vieja; enseñó teología durante treinta años en España y Roma, á donde fué enviado en 1596 para sostener la doctrina de santo Tomás, contra los discípulos de Molina, en las congregaciones *De auxilliis*, pero dejó á su colega Lemos la parte brillante de aquella célebre disputa. Formóse, no obstante, una especie de reputación, publicando para la defensa de las opiniones de su orden: 1.º *De auxilliis divina gratia*, Lyon, 1611, en folio, de que se han hecho muchas ediciones; 2.º *Concordia liberi arbitrii cum predestinatione*, Lyon, 1622, en 8.º. Fué premiado por estas obras con el obispado de Trani en el reino de Nápoles, donde murió el año 1635 de edad muy avanzada. Se le considera como el jefe de los teólogos moderados del Doctor angelico. Alvarez compuso además *Comentarios sobre Isaías y sobre la Suma de santo Tomás*; es tambien autor de las obras siguientes: *De incarnatione divina Verbi*, disput. 80, Lugduni, 1614, en 4.º. *De origine pelagiana heresis, etc.*, Trani, 1629, en 4.º. — Hubo otro Alvarez (Diego), jesuita, natural de Granada, que publicó una obra titulada: *Decisio casuum occurrentium in articulo mortis*, Hispali, 1604. El autor se disfraya en ella con el nombre de Melchor Zambrano.

ALVAREZ (FRANCISCO), limosnero de Manuel, rey de Portugal, fué el secretario de la embajada que este príncipe envió

1515 á David, rey de Etiopia; y publicó á su regreso una relacion de su viaje con el título de: *Verdadero informe de los estados del príncipe Juan*, Lisboa 1540. Es la primera obra donde se encuentran detalles exactos de aquellas regiones.

ALVAREZ Y CUBERO (DON JOSÉ), célebre escultor español. Nació en la villa de Priego, provincia de Granada, en 22 de abril de 1768. Era su padre de oficio marmelista, y apenas podia levantar el mazo el futuro escultor, cuando ya se vió precisado á ayudarle en sus penosas tareas. Manifestó desde luego ágil en semejantes trabajos, y encargado su padrino don N. Alvarez de Pedrajas de la direccion de la obra del convento del Paular, llevóle consigo á aquel monasterio, en donde el genio de Alvarez comenzó á desarrollarse espontáneamente. Conoció, pues, que habia nacido para ser algo mas que un simple picapedrero, y cuando se principió el famoso Transparente de dicho edificio, dió inequívocas muestras de su gran talento, esculpiendo algunas estatuas, que si bien abundaban en defectos, no por eso dejaban de revelar al artista. Terminada la obra del Paular, volvió Alvarez á su pueblo, donde á falta de maestros y de modelos ejercitose en diseñar los órdenes de arquitectura en las paredes y las piedras que devastaba. A la edad de 21 años le asaltó la idea de abandonar á su pueblo y á su familia, y dirigióse á Granada (1789), en donde halló buena acogida entre los profesores, quienes al ver la facilidad con que copiaba los vaciados del antiguo, le aconsejaron que pasase á Madrid, en cuya Academia podria perfeccionarse con el estudio de las mejores obras de los artistas españoles. Acogió Alvarez el consejo con entusiasmo, y volvió á Priego para despedirse de sus padres. Ocupaba á la sazón la silla episcopal de Córdoba un varon ilustre y muy dado á las artes, que se complacía en proteger á los que en su diócesis manifestaban alguna disposicion para su cultivo. Debíale ya don Diego Monroy, pintor, que habia sido albañil, una solícita proteccion; y noticioso del buen talento de Alvarez, le llamó tambien á Córdoba, y dióle habitación en su palacio, poniéndole bajo la direccion de un escultor francés llamado Berdiguer, hombre ridículamente estrafalario, y cuyo estilo *churrigueresco* debia avenirse muy mal con el buen gusto que habia adquirido Alvarez en el detenido estudio que habia hecho de las obras griegas. Con la franqueza propia de su carácter lo manifestó así Berdiguer y después al señor Caballero, que tal era el nombre del obispo, con quien ofendido aquel por el atrevimiento de Alvarez, logró al cabo indisponerle. Atribuyendo el prelado á indocilidad lo que era buen sentido, reprendió severamente al discípulo de Berdiguer, y le amenazó con retirarle su gracia si no se enmendaba para en lo sucesivo. Conociendo entonces Alvarez lo poco que podia adelantar al lado de semejante maestro, resolvióse á dejar á Córdoba, para lo cual pidió permiso al obispo, que no solo no se opuso á su determinacion, sino que le dió una corta suma para el viaje. Encaminóse Alvarez á Madrid; matriculóse en 23 de abril de 1794 en la Academia de San Fernando, á la cual asistía de noche; y en menos de dos años aventajó á todos sus condiscipulos, llamando vivamente la atencion de los profesores. No-

ticioso el obispo de Córdoba de los rápidos progresos de su antiguo protegido, le señaló una pensión mensual para que se dedicara exclusivamente á perfeccionar sus estudios. En 1799 obtuvo el primer premio adjudicado en concurso por la Academia de San Fernando. En 21 de julio del mismo año, le señaló el rey una pensión para que pasase á París, corte á la sazón del buen gusto, con el objeto de que prosiguiese en ella sus estudios. Fué en la capital de Francia discípulo de Mr. Dejoux, mas digno en verdad de ser maestro de un genio como Alvarez que su compatriota Berdiguer, y deseoso de rivalizar con los mas aventajados jóvenes de aquella corte, hizo oposicion en 1802 al premio ofrecido por el Instituto de Francia. Tuvo Alvarez la misma buena suerte que en Madrid, recibiendo una medalla de oro. Dos años después celebró el Instituto exposicion pública: en ella presentó Alvarez una hermosa estatua de Ganimedes, que se conserva en la Academia de nobles artes de San Fernando, obteniendo un segundo premio, que consistió en otra medalla de oro de quinientos francos, siendo coronado en el mismo Instituto por mano del capitán del siglo. A los 36 años de edad contrajo matrimonio con doña Isabel Bougel, señora de una familia distinguida y oriunda de Dunquerque. En 1805 pasó á Roma, donde al poco tiempo acometió la empresa de esculpir un grupo colosal de *Numantinos*; pero cuando tenia muy adelantada su obra, acaeció la invasion francesa en España, quedando suspendida la pensión que disfrutaba de su gobierno, y se vió precisado á abandonar el grupo, que á poco tiempo fué enteramente destruido. No paró en esto la desgracia de Alvarez; el gobierno francés, que dominaba á toda la Italia, exigió de él que reconociera al intruso José; pero el ilustre escultor se negó abiertamente á semejante reconocimiento, á pesar de haber sido laureado por el mismo Napoleon. Este rasgo de independencia y orgullo nacional le valió un encierro en el castillo de San Angelo, donde sin embargo tuvo el consuelo de saber que el célebre Mr. Letiers, director de la Academia de Francia en aquella capital, y el distinguido Canova, prodigaban los mayores cuidados á su honrada esposa, que se veia sola y en pais extranjero con dos niños de corta edad. Luego que recobró su libertad, encargáronle cuatro bajos relieves destinados á embellecer la habitacion que habia de servir de dormitorio al emperador Bonaparte, y en los cuales se propuso Alvarez representar los mas famosos *Ensueños de la antigüedad*, siendo uno de ellos el heroico esfuerzo de los Espartanos en el estrecho de las Termópilas, y que en concepto de los inteligentes era el de mas mérito de los que debían enriquecer el palacio Quirinal, á donde, con otras obras de Finelli y de Torwaldsen, fueron conducidos después de la caída de Napoleon. Deseoso su hijo don Anibal, distinguido arquitecto, de que no pereciese la memoria de estas producciones, las mandó grabar, encargando este trabajo á Pablo Guglielmi y Francisco Garzoli, quienes lo desempeñaron con esmero y exactitud; pero al venir don Anibal á España en 1839, le fueron robadas por las facciones de Valencia la mayor parte de estas láminas, siendo por esta razon tan escasas y poco conocidas en España. Los bajos relieves

del palacio Quirinal dieron á Alvarez la mas alta fama y nombradía. La Academia de San Lucas de Roma le abrió en 1814 sus puertas; la de San Fernando de Madrid le admitió en su seno en 1819, nombrándole su teniente director en 1826; la de Carrara premió sus talentos sentándole entre sus individuos en 1820: el Instituto nacional de Francia no se desdennó de contarle entre sus miembros en 1823: la Academia de Nápoles le hizo su socio en 1824, y la de Amberes le honró con igual título en 1825. En 26 de febrero de 1818 fué Alvarez nombrado escultor de cámara, concediéndosele al mismo tiempo la cruz de distincion de prisioneros civiles, pareciendo que se trataba de premiar su mérito y reconocer en este acto su lealtad y patriotismo. En 19 de noviembre de 1823 fué honrado con el empleo de primer escultor de cámara, y á los tres años regresó segunda vez á Madrid, encargándole entonces el rey la formacion de la *Galeria de escultura* del Museo, que llevó á cabo con su acostumbrado celo é inteligencia, haciendo entretanto varias obras, tales como la estatua de la reina Luisa, que se conserva en dicho Museo, un *Amorcillo con un cisne*, que se halla en el Casino real, la estatua de la difunta marquesa de Ariza y su sepulcro, el retrato del infante don Francisco de Paula y otras de igual mérito. Poco tiempo gozó Alvarez de la satisfaccion de verse entre sus compatriotas, pues el 26 de noviembre de 1827 pasó de esta vida, cuando apenas contaba 59 años, y fué enterrado en el campo santo estramuros de la puerta de Fuencarral de Madrid.

ALVAREZ (BALTASAR), nació en Cervera en España, año 1533. Entró en la Compañía de Jesús en 1555, y se distinguió mucho en el difícil y delicado ministerio de la direccion de las almas, teniendo la dicha de ser confesor de santa Teresa de Jesús, entonces monja en Avila, la cual dice «que sobre todos los confesores, Alvarez la habia conducido á la mayor perfeccion.» Murió en Belmonte á 25 de julio de 1580, y su cadáver fué trasladado al convento de jesuitas de Villagarcía.

ALVAREZ (DON MARIANO), el defensor de Gerona, caballero de la orden de Santiago, nació en Granada á 8 de setiembre de 1749; pero descendía de una familia ilustre de Castilla la Vieja. Su niñez y su juventud nada presentan de extraordinario, ni su carrera militar hubiera llamado nunca la atencion sin los sucesos últimos de su vida. Mas la gloria inmortal que adquirió Alvarez defendiendo por mas de siete meses los muros de Gerona contra todo el poder de Napoleon, y las virtudes, el valor y el carácter que descubrió en aquel sitio, le han colocado entre los héroes, y han hecho su biografía tan interesante como preciosa para la historia. A la edad de 17 años entró Alvarez á servir de cadete en el regimiento de reales Guardias españolas á fines de 1768, y en cuya clase permaneció mas de nueve años, ascendiendo al grado de alférez por rigurosa antigüedad en setiembre de 1778. Siendo subalterno se halló en el bloqueo y sitio de Gibraltar, y en la guerra de Portugal hasta la paz y ocupacion de Villaviciosa; y luego se le nombró gobernador político y militar de la villa de Alegrete. Graduado de teniente coronel en 1789, fué nombrado al siguiente año maestro de cadetes por

escelentísimo señor duque de Osuna que conocía bien su mérito, en cuyo destino permaneció hasta que la guerra de Francia le obligó a salir de Madrid en 1799. En el mismo año entró en el Rosellon por Arles, hallándose y distinguiéndose por su valor en las acciones más peligrosas, especialmente en la toma de Rivesaltes, donde arrebató un cañón a los enemigos; en el ataque de Bulon, donde con sola su compañía rechazó una columna de más de 500 hombres; y en la batalla del Pla del Rey, donde recibió una confusión quitando otro cañón a los Franceses. Vióse también su valor y su firmeza en 1794 en el sitio y rendición de Colliure, donde permaneció fijo siempre a la cabeza de sus granaderos, y bajo tiro de cañón por espacio de 79 días. El grado de coronel que recibió en diciembre del año siguiente fué el premio de todos estos servicios. En los años que siguieron de paz ascendió don Mariano Alvarez al grado de brigadier y capitán de guardias. Cuando se verificó la invasión vandálica de los Franceses en la Península en el año 1808, hallábase de gobernador del castillo de Monjuich en Barcelona, y entonces fué cuando este bizarro español empezó a manifestar su verdadero carácter, y a desplegar sus virtudes civiles y militares. Si alguna vez lloró este hombre impávido y terrible, fué cuando la obediencia a las órdenes del gobierno le obligó a abrir las puertas de aquella fortaleza a los enemigos de España. No era posible a Alvarez sufrir el yugo francés en Barcelona, y fugándose al momento de ella, corrió a ofrecer su espada al gobierno español. Dióle este de pronto el mando de la vanguardia del ejército de Cataluña en el Ampurdan, y en febrero de 1809 fué nombrado por la junta suprema de gobierno del reino gobernador interino de Gerona, que había de ser el teatro último de su valor, y el monumento eterno de su gloria. Para manifestar lo que en ella hizo el mariscal de campo don Mariano Alvarez desde que se encargó de su gobierno, era preciso copiar aquí toda la exacta relación que de la defensa de Gerona, en el año 1809, publicó después uno de sus valientes defensores, el mariscal de campo don Miguel de Haro. Convencidos los Franceses de la mucha sangre que les había de costar apoderarse de la plaza a fuerza de armas, resolvieron que el hambre, la enfermedad y la muerte rindieran por fin a sus tenaces defensores. El gobernador Alvarez, que sufría unas crueles tercianas desde el principio del sitio, sintió agravarse sus males, y faltó absolutamente de fuerzas, tuvo que entregar el mando al teniente de rey, brigadier don Julian de Bolívar, para dejarse caer en su triste cama, y recibir el viático el día 7 de diciembre del espresado año de 1809. En este día puede decirse que dejó de existir el invencible don Mariano Alvarez, a quien la junta central del reino había promovido justamente a teniente general en el mes de octubre, para premiar de algún modo sus admirables servicios. Alvarez dejó el mando y ya no le volvió a tomar, y los Franceses entraron en la desierta y arruinada Gerona en 11 de diciembre de 1809, quedando prisionera de guerra la bizarra guarnición que la había defendido, reducida ya a solos 4.482 hombres entre sanos, enfermos y heridos. Todos fueron conducidos a Francia, y su digno gobernador lo

fué también algunos días después, aunque gravemente enfermo; y fué conducido rodeado de escoltas y llevado de cárcel en cárcel como un facineroso; pero desde Narbona se le volvió del mismo modo a Figueras, para que a la mañana siguiente amaneciera muerto en el sitio horrible donde le colocaron, en una de las cuerdas de los caballos. «La opinión de este tiempo», dice don Miguel de Haro, fundada acaso en mas que probables datos, juzga que el gobernador de Gerona murió violentamente. Mas sea o no que la oscuridad del calabozo haya ocultado para siempre la funesta copa que se llevó a sus labios, la posteridad nunca llegará a concebir cómo la nación francesa pudo, en el siglo XIX, tratar tan inhumana y cruelmente al hombre que por sus grandes y especiales virtudes, fijaba entonces y escitará siempre el respeto y veneración de Europa. El capitán general don Francisco Javier de Castaños pasó a Figueras en el año de 1816, buscó los huesos del héroe, los hizo enterrar con los honores debidos, y en el calabozo donde murió colocó una lápida que recordará a la posteridad la memoria del día y hora en que espiró don Mariano Alvarez. Este monumento fué deshecho y arruinado cuando los Franceses entraron en España el año de 1823; pero después ha sido justamente restablecido por orden de nuestro gobierno.

ALVAREZ (FRANCISCO), hábil platero, natural de Madrid, trabajó en 1568 la famosa custodia de plata que sale en la corte, en la procesion del Corpus, de la parroquia de Santa María, y se guarda en las casas del ayuntamiento. Don Antonio Ponz hace una larga descripción de esta alhaja en el tomo 5.º de su *Viaje por España*.

ALVAREZ DE ORIENTE (FERNANDO), célebre poeta portugués, nació en Goa en el siglo XVI, a principios del reinado de don Sebastian. Fué capitán de navío en la escuadra al mando del capitán Tellez en la India. La principal de sus obras es *Lusitania transformada*, que se publicó por primera vez en Lisboa, en 1607.

ALVAREZ DE TOLEDO (DON FERNANDO). Véase ALBA (DUQUE DE).

ALVAREZ (DON MANUEL), célebre escultor y discípulo de la Academia de San Fernando. Era llamado entre los profesores *el Griego*, así por el empeño que tenía en imitar las formas, actitudes, y corrección del arte antiguo, como por la prolijidad con que acababa las obras. Nació en Salamanca en 1727, donde empezó a estudiar con don Simon Tomé Gavilan, y siguió después con don Alejandro Carnicero. Pero curioso de hacer mayores progresos pasó a Madrid a la escuela del escultor de cámara don Felipe de Castro, y a poco tiempo juzgándole su maestro capaz de trabajar con acierto le mandó ejecutar las estatuas de piedra de Walerico y de Walia correspondientes a la serie de los reyes godos de España, para la coronación del nuevo palacio, las cuales adornan hoy la hermosa glorietta de la plazuela de Oriente. En 1757 fué nombrado Alvarez académico de mérito, y en 1762 obtuvo la plaza de teniente director. En 1784 fué nombrado director de la Academia y en 1786 director general. En el 94 le honró S. M. con el título de escultor de cámara, y en 1797 falleció en la villa de Madrid. Entre las muchas y buenas obras que este distinguido escultor ha dejado por toda España, me-

recen particular mención: las cinco estatuas de la fuente de Apolo en el paseo del Prado de Madrid. — En la catedral de Toledo, la medalla de mármol que representa a Nuestra Señora poniendo la casulla a san Ildefonso. — En la catedral del Pilar de Zaragoza y capilla de la Virgen, tres medallas de mármol que representan el nacimiento, la presentación y los desposorios de Nuestra Señora. — En Cuenca, la estatua de san Ignacio de Loyola en el colegio de los jesuitas.

ALVAREZ DE SOTOMAYOR (DON MARTIN), conde de Colomera, comendador de la orden de Santiago, grande de España de 2.ª clase, capitán general de los reales ejércitos, etc., nació de una noble familia de Lucena, ciudad de la provincia de Córdoba, en 27 de octubre de 1723. Quedó sin padres en su temprana edad, y empezando la carrera militar en febrero de 1735, sirvió 6 años de cadete en el regimiento de dragones de Belgia, después del Rey; pasó de alférez al de dragones de la Reina, y de este al de Guardias españolas con la misma graduación, hasta obtener el grado de brigadier sin salir ya de tan distinguido cuerpo. Ascendió progresivamente a los grados de mariscal de campo, inspector de milicias, teniente general y capitán general, comandante general y único inspector de artillería, coronel de los batallones de dicho cuerpo, y capitán de la real compañía de alabarderos. Hallóse en toda la expedición y campaña de Italia, en la retirada del ejército por Bolonia hasta Foligno, en la vuelta a Bolonia del ejército mandado por el conde de Gages, en el paso del Tánaro y batalla de Campo Santo dada en 8 de febrero de 1743, en el paso del Tronto y entrada en el reino de Nápoles, en el ataque de 12 de junio de 1744, en la sorpresa de Veleite del 11 de agosto del mismo año, en las tomas de Tortona, Sarrabal, Plasencia, Pavia y Alejandría, en el paso y ataque del Tánaro y del Tesino, y en otra multitud de empresas y hechos de armas brillantes, entre los que deben citarse la batalla de Tidone ó San Lorenzo, donde fué gravemente herido, y el bloqueo de la plaza de Gibraltar que sostuvo con heroica constancia desde 28 de junio de 1779 hasta febrero de 1782, siendo comandante en jefe del ejército destinado al intento. Murió este militar distinguido en 19 de setiembre de 1819, a la edad de 96 años.

ALVARO DE LUNA (DON), condestable de Castilla y León y maestre de la orden de Santiago, nació por los años de 1388. Fué hijo de un caballero de su mismo nombre, copero mayor del rey don Enrique III, y señor de Alfaro, Jabera y otros pueblos, el cual murió dejando a don Alfonso muy pequeño. Con este motivo se encargó de su educación don Juan Martínez de Luna, en cuya casa se crió con mucho regalo teniendo por ayo a Ramiro Tamayo. Por influjo de su tío don Pedro de Luna entonces arzobispo de Toledo, fué a la corte en el carnaval de 1408, y estuvo en ella dos años, pasados los cuales, el rey don Juan II estraordinariamente prendado de su persona, le nombró su paje. Don Alvaro, aunque pequeño de cuerpo, era de muy apuesta figura, vestía galantemente, cabalgaba muy bien, tenía mucha gracia en el decir, y un talento y penetración grandísimos. Fué sumamente apasionado de las mujeres, que embecoradas de

las brillantes prendas del joven paje se disputaban sus obsequios. En 1414 tuvo la desgracia de perder a su tío el arzobispo, que era quien le mantenía su casa y estado, pero el rey ocurrió a esta necesidad nombrándole su maestre-sala. Apenas comenzó a conocerse su talento y el favor de que gozaba, se suscitó contra él la envidia, y para conseguir separarlo del rey, persuadieron a la reina su madre le enviase, so color de honra, a acompañar a la infanta doña María, que iba a casarse con don Alfonso, primogénito y heredero del reino de Aragón. Partió don Alvaro; pero sus enemigos no lograron su objeto, pues a la vuelta, el rey que durante su ausencia había estado triste y melancólico, recobró su alegría y le amó con mas vehemencia que antes. En 1419, cuando don Juan II entró a gobernar, don Alvaro, en las justas que con este motivo se celebraron en Madrid, justó con Gonzalo de Cuadros, el cual, le dió una herida tan fuerte en la cabeza, que le sacaron de ella mas de veinte y cuatro astillas de hueso, con cuyo motivo estuvo muy cerca de morir. Restablecido ya, al año siguiente casó con doña Elvira, hija de Martín Fernández Portocarrero, de quien no tuvo sucesión. Lo débil que era entonces el trono y el grande poder de los nobles, daba continuamente pábulos a discordias y guerras interiores, y don Alvaro no tuvo que trabajar poco para mirar por los intereses del rey y provecho del reino, particularmente para hacer frente a los bullicios que continuamente suscitaba el infante don Enrique. Este logró apoderarse de la persona del rey en Tordesillas, pero don Alvaro supo librarlo, recibiendo en recompensa las villas de San Esteban de Gormaz y la de Aillon, y dos años después (1422) le fué dado el título de condestable de Castilla y de León y parte de los bienes de Ruiz Lopez Dávalos, que se había ausentado del reino con motivo de la prisión del infante don Enrique. Compadecido don Alvaro de este infante aconsejó al rey que lo pusiese en libertad, pero muy pronto recibió el castigo, porque don Enrique volvió a las intrigas pasadas y consiguió que el condestable saliese de la corte. Un año escaso estuvo en su villa de Aillon, porque al cabo de este tiempo las cosas del reino estaban en tan mal estado, que hasta sus mismos enemigos clamaron porque volviese el condestable, que fué recibido en Valladolid en triunfo y entre las aclamaciones de todos. Las guerras civiles que continuamente se suscitaban no le permitían descansar alguno. Muchas veces tuvo que pelear contra varios caballeros que se habían levantado, y también contra los reyes coligados de Navarra y Aragón, y contra los Moros de Granada de quienes obtuvo en 1431 una señalada victoria. Murió por este tiempo doña Elvira; y el condestable caso segunda vez con doña Juana Pimentel, hija del conde de Benavente, en la cual, en 1435, tuvo un hijo que se llamó don Juan, y fué después conde de San Esteban de Gormaz. La casa y estado del condestable habían crecido de un modo tan grande que nadie podía ya oponersele, sin que por eso el rey dejase de aumentarle diariamente honores y riquezas, nombrándole ayo del príncipe don Enrique, y haciéndole merced de la villa de Montalvan. No se mostraba menos agradecido don Alvaro con su bienhechor, y así en 1441, sa-

biendo que el rey se hallaba cercado en Medina del Campo, voló en su socorro, y pasando por medio de los enemigos, logró ponerse a su lado, peleando valerosamente en las calles, hasta que el mismo rey le mandó cesar. También peleó valerosamente en la batalla de Olmedo contra los partidarios del infante, que recibió allí una herida en una mano, de cuyas resultas murió. El rey dió a don Alvaro el maestrazgo de Santiago que había obtenido el difunto infante; y la orden le eligió por su gran maestre en 1445. Imposible parecía, que un hombre tan envidiado y perseguido pudiese sostenerse cuarenta años en su privanza, en unos tiempos tan borrascosos; pero el valor, la prudencia y gran lealtad de don Alvaro habían sabido conjurar todas las tempestades que la envidia había suscitado contra él. En lo más encumbrado de su fortuna se encontraba cuando un criado suyo, uno a quien había levantado de la nada, haciéndole contador mayor del rey, se propuso derribarle ó matarle, y lo consiguió. Supo este ingrato captarse la voluntad del rey, y hablarle del maestre en tales términos, que logró trocar en odio todo el amor que le había tenido. Mezclóse otro motivo que fué la desmedida ambición del rey, que concibió deseos de apoderarse de las inmensas riquezas que don Alvaro poseía. No se le ocultó al privado la traición de su ingrato criado, ni la trama que se le urdía; pero su honor le impedía huir, y su poder y el mucho amor que el rey le había tenido sostenían su esperanza. Pero se engañó, el rey estaba ya resuelto a perderle, quiso matarle en Valladolid en una comida que tuvo en el convento de San Benito; lo intentó también en Gigales en una partida de caza; en Burgos, a donde fueron en la citáresma de 1453, se intentó varias veces prenderle ó matarle, pero don Alvaro avisado de todo pudo evitarlo sin romper abiertamente con el rey. Para ver si quitaba la causa del mal, el rey volvió a su antiguo amor, el Viernes santo hizo precipitar desde la torre de su casa al ingrato Alfonso Perez de Vivero, que murió en el acto, arrojando con él una de las barandillas del terrado que al intento se había dejado desclavada, para que la caída pareciese casual. Pero esto no hizo mas que aumentar el enojo del rey, y el deseo en sus enemigos de acabar cuanto antes con un hombre tan poderoso y temible. Conociendo don Alvaro el mal estado de sus asuntos comenzó a tomar algunas disposiciones, y entre ellas hizo trasladar a su fortaleza de Portillo dos arcas de oro que tenía guardadas en el convento de San Benito de Valladolid, encomendando su custodia al alcaide de dicha fortaleza, que era Alonso Gonzalez de Leon y a un hijo del mismo que luego le fueron infieles. El rey viendo que de todos los lazos que le tendía se escapaba don Alvaro, le llamó, intimándole que saliese de su corte; pero él lo dilató so pretexto de que el rey no quedase solo mientras venían otros caballeros para su consejo. Entonces se decidió a prenderle a todo trance, y en la noche del miércoles después de Pasqua, Alvaro de Estúñiga con doscientos hombres que al efecto había juntado, cercó la casa del condestable, que a pesar de tener consigo muy pocos hombres hizo una tenaz resistencia, que duró hasta muy avanzado el día. Bien hubiera podido don Alvaro esca-

parse y aun salió de su posada por un postigo escusado, y después de haber andado algún trecho se volvió pareciéndose vergonzoso huir, lo cual causó su desgraciado fin, porque el rey que se hallaba al frente de alguna gente armada, y con su pendon real, viendo que la casa de don Alvaro resistía tanto tiempo, envió a requerirle para que se entregase, y después de varios mensajes, y de haberle el rey dado un seguro para sí, y para los que con él estaban, de que les serian respetadas sus vidas y haciendas, determinó entregarse. Antes arregló sus papeles, distribuyó grandes cantidades a sus criados y servidores, comió con mucho sosiego, montó a caballo armado de todas armas y salió de su posada para presentarse al rey, cuando con engaños lo volvieron a hacer entrar, y al momento fué desarmado, y su casa ocupada por el rey, quien dió por nulo el seguro que poco antes había dado firmado de su mano y sellado con su sello real. Preso el condestable, el rey partió a ocupar sus tierras, se dirigió a Portillo en busca del tesoro, que le fué entregado, aunque ya muy disminuido; siguió a Maqueda y demás posesiones hasta llegar a Escalona, en la que la esposa, hijo y parciales de don Alvaro le resistieron con energía y valor. Veinte días hacía ya que don Juan tenía cercada la villa, y viendo lo difícil y costoso que le sería tomarla, y la mucha necesidad que padecían sus soldados, porque el año era muy escaso de pan, reunió consejo de sus caballeros y todos unánimes opinaron que se le diese muerte al condestable. El arzobispo de Toledo fué el único que por razon de su estado no quiso votar. Confirmada por el rey la sentencia, se dió el encargo de notificarla y hacerla ejecutar a Diego Lopez de Estúñiga, el cual salió al momento para Portillo donde se hallaba preso don Alvaro. Al llegar allí solo le dijo que el rey le mandaba conducirlo a Valladolid, pero en el camino le reveló su fatal destino el P. Fr. Alfonso Espina, con quien se confesó el condestable, y pasó toda la noche arreglando sus asuntos y preparando su alma. Al día siguiente subió al cadalso con pie firme, y con la mayor tranquilidad entregó su cabeza al verdugo, que se la cortó, y según la orden del rey, la colocó en una lanza sobre el mismo cadalso, donde permaneció por nueve días. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de San Andrés fuera de Valladolid, de donde fué después trasladado al convento de San Francisco. Fué su muerte año de 1453, a los 65 años de edad. Tavo además don Alvaro dos hijos bastardos, don Pedro y una hija.

ALVARO PELÁGO (DON ALVAR FRANCISCO PAEZ), célebre escritor del siglo XIV, oriundo de España. Estudió derecho canónico en Bolonia, y entró en la orden de los hermanos Menores, donde fué discípulo de Scott y condiscípulo de Guillermo Ockan, de Francisco Mairon, de Agustín Trionfe y de Ramundo Lulio. Se dice que don Pedro, regente de Portugal, le confió la educación de sus hijos. Sea de esto lo que quiera, lo que se sabe de positivo es que llegó a ser gran penitenciario del papa Juan XXII en Avignon, y que gozó de mucho crédito con este pontífice, que se valió de su talento y de su pluma para refutar los errores del antipapa Pedro de Corbiere, y que al fin le nombró obispo de Syloes en los Algarbes, y su nuncio apostólico en Portugal. Alvaro Pelágo murió en So-

villa en 1352. Dejó: *De planctu Ecclesie libri duo*, Lyon, 1517; Venecia, 1560, en fol. Esta obra, comenzada en Avignon en 1380, acabada en 1332, corregida en los Algarbes en 1335, y por segunda vez en Compostela en 1340, respira el ultramontanismo mas exagerado; sin embargo, algunas veces ataca con vigor los abusos y vicios de la curia romana. El abate Trithem le atribuye tambien: *Speculum regum liber unus*; *Super sententias libri quatuor*; *Apologia*, y algunas otras obras igualmente inéditas.

ALVIA DE CASTRO (FERNANDO), natural de Logroño, caballero del hábito de Calatrava, proveedor de marina de las costas de Cantabria y Portugal. Escribió: *Verdadera razon de estado*; *discurso político*, Lisboa, 1616, en 4.º; *Aforismos y ejemplos políticos y militares*, sacados de la primera década de Juan de Barros, Lisboa, 1621, en 4.º; *Memorial y discurso político*, por la M. N. y M. L. ciudad de Logroño, Lisboa, 1633, en folio; *Panegirico genealogico y moral del Excelentísimo duque de Barcelos*, Lisboa, 1628, en 4.º; *Fragmentos de un discurso en cosas de Alemania, España y Francia*, Lisboa. Tradujo del francés *Observaciones de estado y de historia sobre la vida de Mr. de Villeroy*, por Pedro Mateo, Lisboa, 1621, en 4.º.

ALVIANO (BARTOLOMÉ), general veneciano, se ha distinguido tanto por las armas como por la literatura y poesía. Obtuvo muchos triunfos sobre las tropas del emperador Maximiliano, pero fué vencido en Gharada en 1509. Mandaba un cuerpo de auxiliares venecianos en Marignan y contribuyó al triunfo de la batalla que alcanzó en este punto Francisco I (1515). Murió pocos días después. Alviano fundó una academia en Pordenona.

ALXINGER (JUAN BAUTISTA DE), poeta alemán, nació en Viena en 1755 y murió en 1797; dióse á conocer con una coleccion de poesias diversas y aseguró la gloria con dos poemas caballerescos que tuvieron mucho éxito, *Doolin de Maguncia*, epopeya en doce cantos, y *Blomberis* en doce cantos. Hizo además muchas traducciones, entre otras la del Noma en Florian, y cooperó á la publicacion de varios periódicos literarios. Sus obras se publicaron en Venecia, 1810.

ALYATTES I, rey de Lidia, hijo de Ardyso, de la raza de los Heráclitos, reino por los años 741 antes de Jesucristo.

ALYATTES II, rey de Lidia, de la raza de los Mermuades, sucedió á Sadyates y reino de 610 á 559 antes de Jesucristo. Hallábase en el momento de dar una batalla á Cyaxares, cuando un eclipse de sol, predicado por Thales de Mileto, sorprendió á los dos ejércitos é hicieron la paz. Alyattes fué padre de Cresó.

ALZETE ó RAMIREZ (DÓN JOSÉ ANTONIO), astrónomo y geógrafo, nació en Méjico en el siglo XVIII, publicó en aquella ciudad una Gaceta literaria; é hizo multitud de observaciones astronómicas muy importantes. Mantuvo correspondencia con la Academia de Paris, á la cual dedicó un nuevo *Mapa de la América septentrional*. Ha dejado este geógrafo otros mapas y memorias geográficas, y una epístola ó discurso sobre diversos objetos de historia natural, que se halla en la relación de los viajes de Chappe.

AMABLE (SAN), cura de Riom, en el

siglo V y patron de esta ciudad; murió en 446, el 1.º de noviembre.

AMADEO, nombre de muchos principes de la casa de Saboya. Véase SABOYA.

AMADIS DE GAULA, héroe de una novela muy célebre en otros tiempos, y cuyo autor así como la época en que se imprimió se ignora igualmente. En el discurso preliminar con que el sabio Pellicer ilustra la obra inmortal de nuestro Cervantes se hace relacion de los diferentes autores que han querido apropiarse tan estimada obra, y parece que la mayor parte de las naciones cultas de Europa se han disputado esta gloria. Los Flamencos pretenden que primero se escribió en su idioma, de donde la tradujo al español un tal Acuerdo Oliva, del cual á su vez hizo la traduccion francesa Jacobo Goueo, á quien los Franceses han pretendido hacer pasar como el autor original del mencionado libro; franceses hay tambien que le juzgan invencion de santa Teresa de Jesús, fundados solo en que la santa habia escrito algunas obras de esta especie. Lope de Vega lo atribuye á una dama portuguesa, y aunque no lo prueba, deja entender que, segun se decía, el libro caballeresco habia sido parte de un ingenio portugués. Estos lo atribuyen á Vasco Eobeira, opinion que impugna el maestro Sarmiento, y á veces á don Hernando II duque de Braganza, cuya noticia queda destruida con solo la consideracion de que el duque nació por los años de 1430 y el libro de Amadis consta que ya se habia escrito á principios del siglo XV. Algunos autores extranjeros aseguran que el del Amadis de Gaula es español, y que su historia se escribió originalmente en la lengua española, aunque no conste por quién, á lo cual debe añadirse que el mencionado maestro Sarmiento lo atribuye unas veces á don Alonso de Cartagena, obispo de Burgos, que nació por los años de 1396, y otras á don Pedro Lopez de Ayala cronista del rey don Pedro, autor del *Reinado de palacio*. — De todo esto resulta que hay tambien motivos para suponer con algun fundamento que el autor sea español, si bien estos no han tenido un empeño decidido en apropiarse un libro que Justo Lipsio llamó *pésimo*, y de cuya bondad duda el mismo Cervantes al punto de salvarle el cura de la hoguera del corral *solo por ahora* en el escrutinio que hizo en la libreria de don Quijote. Sea de esto lo que quiera, es de creer que la historia de Amadis se escribiese en el siglo XIV y no muy á los principios, pues ni el Dante ni el Petrarca la mencionaron en sus invectivas contra los libros de caballerias. — Con respecto á la época de su publicacion, dice Cervantes que fué el primero de su género que se imprimió en España, y aunque no se sabe cuándo, debió ser antes de 1490, año en que se imprimió en Valencia *Tirante el Blanco*, pues en el prólogo de Montalvo de Amadis en la edicion de Zaragoza, año de 1521, de que se conserva ejemplar en la biblioteca de Madrid, se alude á la publicacion hecha de este libro en tiempo de los reyes Católicos. La historia del héroe de Gaula, que comprende 24 libros, 43 escritos en español y los demás en francés. Hay además del Gaula, un Amadis de Grecia, Amadis de la Estrella, Amadis de Trebizonda, todos calcados sobre el primero.

AMADUZZI (JUAN CRISTÓBAL), AMA-

DUTIUS, sabio abate, nació en el estado romano por los años 1720. Era inspector de la imprenta de la propaganda, en Roma. Se conservan de él: *Leges novelle quinque que anecdota imperatorum Theodosii Junioris et Valentianiani III*, 1767, en folio; *Anecdota litteraria ex manuscriptoris codicibus eruta*, 1773; *Theophrasti Eresii characterum ethicorum capitula duo hactenus anecdota*, Parma, 1786; *Alphabetum Birmanorum seu Regni avensis*; *Alphabetum brammanicum*; *Alphabetum veterum Etruscorum*, etc. Roma, 1773.

AMALAFRIDA ó AMALAFREDA, hija de Valamero y hermana del rey de los Ostrogodos en Italia, Teodorico. Casó con un señor de su pais, de cuyo matrimonio nacieron Teodato y Amalaberga, y en segundas nupcias con Trasimundo, rey de los Vándalos de África. Murió este su sucesion en 523, y le sucedió en el trono Hilderico, hijo de Humerico. El nuevo rey trató indignamente á la viuda de su antecesor: la hizo encerrar en una estrecha prision donde falleció tres años después.

AMALARICO, rey de los Visigodos en España (514-534), hijo de Alarico II, estuvo bajo la tutela de Teodorico III, rey de los Ostrogodos. Casó con Clouilde, hija de Clodoveo; hizo grandes esfuerzos para establecer el arrianismo en sus estados, maltrató á su esposa porque era católica, y fué muerto en una guerra que le hizo Childeberto para vengar á su hermana.

AMALASONTE, es decir, la *Virgen de los Amates*, hija de Teodorico el Grande, rey de los Ostrogodos, casó con Euterico, que debia suceder á Teodorico. Este principe murió muy pronto, dejando un hijo, Atalarico, á quien Teodorico nombró su heredero. Amalasonte, gobernó durante la menor edad de Atalarico (526); pero habiendo muerto este jóven principe en 534, ella dividió la autoridad con Teodato que la destronó al año siguiente y la hizo triangular. Amalasonte queria ilustrar su pueblo, habia tomado por ministro al sabio Cassiodoro.

AMALASUNTA (AMALAZONTEA, AMALAZONTA ó AMALASUNTA), hija de Teodorico, rey de los Ostrogodos en Italia, y de Andesieda á Andesfleda, hermana del rey Clodoveo, sobrina de la precedente. Todos los historiadores hacen mil elogios de su hermosura y sabiduria, hasta el punto de llamarla *gloria de los principes, flor y ornamento de su familia, y el Salomon de su sexo*. Casó con Eutarico, principe de la sangre real, hijo de un sobrino de Trasimundo. Tuvo un hijo llamado Teodorico, que ocupó el trono después de la muerte de su padre; Amalasunta fué ahogada en su baño año 536 por su primo Teodato, hombre avaro é injusto, que creia hallar en su nacimiento el salvoconducto para robar impunemente los bienes de los particulares; y como veia en Amalasunta un estorbo para sus pérdidas designios, resolvió deshacerse de ella á todo trance, lo ejecutó de la manera horrible que hema espuesto.

AMALFI (CONSTANZA DE AVALÓS, DUQUESA DE), poetisa italiana, y una de las que mas han honrado las letras en el siglo XVI. Fué esposa de Alfonso Piccolomini, duque de Amalfi, del cual quedó viuda siendo muy jóven y sin hijos. El emperador Carlos V estimaba mucho los talentos de Constanza, y le dió una prueba de apre-

to concediéndole el título de princesa. Esta poetisa murió en Nápoles, donde habia nacido, por los años 1560; y sus poesias se encuentran reunidas en muchas ediciones con las de Vittoria Colonna marquesa de Pescara.

AMALIA y RUFINA (SANTAS), mártires. Estas dos ilustres hermanas nacieron en Roma, donde resueltas á contraer matrimonio, supieron que Armenterio y Verino, sus futuros consortes, se habian apartado de la fe, y no tardaron en desistir de su propósito. Lo supo el prefecto Junio y trató de seducirlas; pero como no lograron hacerlas titubear en la religion que profesaban, fueron degolladas el dia 10 de julio de 256, en que se celebra su fiesta.

AMALIA (MARIA JOSEFA), hija de Maximiliano de Sajonia, nació en 1804. La cristiana educacion que le dieron sus augustos padres, hizo de esta princesa un modelo de todas las virtudes mas propias de su sexo. Desposóse en 1819 con el católico monarca don Fernando VII, y ocupó el trono de España en union con su augustó esposo hasta el 17 de mayo de 1829, en cuyo dia murió. A las honestas gracias que le dió la naturaleza, juntaba un corazón puro y sencillo, una alma noble y generosa, una aficion particular á la poesia y unos conocimientos nada vulgares en la historia. Nunca quiso mezclarse en asuntos políticos; su ocupacion predilecta era la oracion, su mayor regalo el ayuno y su recreo la poesia.

AMALIA (DUQUESA VIUDA DE SAJONIA-WEIMAR), celebre como protectora de las letras en el siglo anterior. Esta distinguida señora hizo de su palacio el centro de la ilustracion, reuniendo en su corte á los literatos de mas nombrada, y proporcionándoles los medios de subsistir decentemente. A los dos años de casada en 1858 con Ernesto Augusto Constantino, duque de Sajonia-Weimar, tuvo la desgracia de perderle, quedando viuda á los 49 años de edad. Se encargó del gobierno de aquellos estados, y á pesar de su juventud se hizo tambien digna bajo este concepto del aprecio y veneracion de sus súbditos. En 1773 preservó á sus vasallos del hambre horrosa que por entonces asolaba al resto de la Sajonia, y fundó varios establecimientos de instruccion pública. Eligió al docto Wieland para ayo de su hijo Carlos Augusto, á quien en 1773 entregó el gobierno de Weimar. Tres años después hizo un viaje á Italia. Murió en 14 de octubre de 1808.

AMALO, hijo de Agis, cuarto rey de los Godos después de Berion. Estando para rebelarse los Coretes tributarios de los Godos, y habiéndose confederado con los Lestonios, pueblo independiente, coligóse Amalo con Gotilo, rey de Suecia y de los Godos, y haciendo la guerra contra aquellas dos naciones, las redujeron al dominio y obediencia de Gotilo. Dicese que la familia de los Amalos en España, la cual dió á la cristiandad muchos papas y á la Europa muchos reyes, es oriunda de aquella antigua nacion; y de aquí es que en la historia se citan con frecuencia los nombres de Amalaburgo, Amalafredo, Amalarico y Amalasunta, etc.

AMALRICO (ARNALDO), natural de Calatuna, oriundo de los vizcondes de Narbona, abad del Cister, fué uno de los escogidos en 1204, por Inocencio III, para predicar una cruzada contra los Albigenses. Llegó á reunir 500,000 cruzados, bajo

los órdenes de Simon de Monfort, y dió impulso á esta expedicion, en la que se cometieron atrocidades inauditas. Consultándole cuando la toma de Beziers, lo que se debia hacer con los habitantes, entre los que habia muchos católicos, contestó: «Matadlos á todos; Dios conoce sus elegidos.» En recompensa de su celo, fué nombrado por el papa arzobispo de Narbona, en 1212. Algunos años después, pasó á España á hacer la guerra á los Moros, y á su regreso, redactó una relacion de esta expedicion; murió en 1223 y su cuerpo fué trasladado al Cister.

AMALRICO DE CHARTRES. Véase AMAURY.

AMALTEA, hija del rey Aqueolo de Eolia, con el cual contendió Hércules. Casi todos los poetas y mitólogos dicen que Amaltea crió á Júpiter y difieren solamente en que, segun unos, fué cabra, y segun otros, una ninfa llamada de este nombre, aunque Apolonio Rodio dice que le crió Adretea; lo cual no carece de fundamento, porque como los Curetes tomaron á su cargo la crianza y educacion de Júpiter su primo, y ella era hermana de ellos, bien fácil era de entender que ella le criaria. Lactancio Firmiano dice que le criaron Amaltea y Melissa, hijas de Meliso, rey de Creta, con leche de cabras y con miel.

AMALTEA y sibila de Cumias. Véase SIBILA.

AMALTEA, nombre de una familia del Friul, que en los siglos XV y XVI ha dado á las ciencias y á las letras hombres muy distinguidos. Casi todos ellos cultivaron con éxito la poesia latina. El mas conocido entre todos es Gerónimo Amaltea, nació en 1506, murió en 1574, profesor de filosofia y de medicina en Padua. Sus poesias han sido publicadas con el título de: *Amaltheorum fratrum carmina*; Venecia 1627, Amsterdam 1689.

AMALTHEO (PABLO), MARCO ANTONIO Y FRANCISCO). Estos tres hermanos, nacidos en Pordenona en el Friul, se distinguieron á principios del siglo XVI en la carrera de las ciencias y de las letras, y muy particularmente en la poesia latina. Francisco el último de ellos se casó en 1505, y de este matrimonio salieron los tres Amaltheos que mas han ilustrado á esta familia.

AMALTHEO (GERÓNIMO, JUAN BAUTISTA Y CORNELIO), los tres hijos de Francisco Amaltheo. El primero, médico, filósofo y poeta latino, enseñó la filosofia moral en Padua y en otras ciudades hasta 1574, en cuyo año murió á los 63 de su edad. Juan Bautista Amaltheo estudió con grande aprovechamiento las lenguas griega, latina é italiana, la teologia y la jurisprudencia. Fué preceptor de los hijos de la noble y rica familia de Lipomano, después secretario de la república de Ragusa, y murió en Roma, á donde le habia llamado el papa Pio IV para tenerle cerca de su persona. Compuso varias poesias que en nada ceden á las de los buenos poetas de su tiempo. Cornelio Amaltheo es principalmente conocido por haber redactado en latin pero el *Catecismo romano*. Murió en 1606.

AMAN y amalecita, ministro y favorito del rey de Persia, Asuero, durante el cautiverio de Babilonia. Irritado contra los Judios, porque Mardoqueo, uno de ellos, rehusó prosternarse en su presencia, resolvió esterminarlos, haciendo que el rey

diese la órden al efecto. Ester, judía de origen y sobrina de Mardoqueo, apaciguó la cólera de Asuero, su esposo, é hizo condenar á muerte á Aman, por los años 510 antes de Jesucristo.

AMANDO (SAN), obispo de Burdeos, su patria, fué consagrado en 403 ó en 404. Era venerado, como uno de los prelados mas santos de su tiempo. Se ignora la época de su nacimiento y la de su muerte. Se celebra su fiesta el 18 de junio. — Obispo de Mestricht, apóstol de Flandes, murió en 675 de 90 años, se le celebra el 6 de enero.

AMANDO (CAEO SALVIO), general romano, sublevó á los Galos por los años de 285, unido con un tal Eliano, quien después de la muerte de Carino se habia puesto á la cabeza de una tropa de ladrones, de esclavos fugitivos y de paisanos arruinados por los impuestos, los cuales eran llamados *bogados*, del nombre de un castillo á una legua de Paris, conocido después por el de *San Mauro de los fosos*. Amaudo y Eliano se arrogaron el título de emperadores. El emperador Diocleciano envió contra ellos á Maximiano Hércules, quien habiéndolos batido en detail los obligó á encerrarse en una especie de ciudadela situada en Paris. Atacóla luego Maximiano y habiéndose apoderado de ella, la arrasó después de haber pasado á cuchillo á toda su guarnicion. Amando pareció en esta guerra. Se ignora el paradero de Eliano.

AMANTES DE TERUEL (LOS). Fueron estos don Juan Diego Martinez de Marcella y doña Isabel de Segura. Habiendo partido el primero con el designio de conseguir riquezas con las que alcanzase la mano de su amada, pues su padre no queria dársele de otro modo, y habiéndose encontrado á la vuelta á doña Isabel desposada con un caballero llamado Azagra, murió de la pena, y su amada le sobrevivió muy poco. Muriéron año de 1217. Están depositados en la iglesia parroquial de San Pedro de Teruel en un armario metido dentro de la pared. Sobre el armario se lee la siguiente inscripcion. «Aquí yacen los dos celebrados amantes de Teruel don Diego Juan Martinez de Marcella y doña Isabel de Segura. Muriéron año de 1217, y en el de 1708 se trasladaron á este panteon.

AMAR, uno de los convencionales mas sanguinarios. Era abogado en Grenoble. Nombrado miembro del comité de salvacion pública, hizo cometer muchas crueldades á Robespierre, acusó é hizo subir al suplicio un crecido número de individuos de los mas distinguidos de la Convencion. Estuvo en gran peligro su vida el 10 de thermidor. Vivió después retirado y murió tranquilamente en Paris en 1816.

AMAR Y BORBON (DOÑA JOSEFA), nació en Zaragoza en la última mitad del siglo anterior, y fué esposa de don Joaquin Fuentes Piquer, oidor de la audiencia de aquel reino. Era célebre por su afabilidad, discrecion y conocimiento en varios idiomas. Tradujo del toscano al español las *Disertaciones del abate Lampillas en defensa de la literatura española*; y habiéndolas impreso y publicado, fué admitida como socia de mérito en la sociedad económica de amigos del pais de Zaragoza. Esta señora vivia aun en dicha ciudad por los años de 1790.

AMARANTO (SAN), nació en la ciudad de Amaranto, en Portugal, y siendo de pocos años y bien versado en letras y vi-